

á la iglesia luterana rígidamente ortodoxa, abandonó su quietismo y se afilió al partido protestante de acción, adversario de los Habsburgos, á cuya cabeza estaba entonces el elector del Palatinado.

Después el de Brandeburgo adquirió el ducado de Prusia y una parte de la herencia de los duques de Julich, Cléveris y Berg, y esta adquisición le impulsó forzosamente á seguir una política grande y activa; pero el reinado del elector Juan Segismundo, que duró desde 1608 hasta 1619, fué demasiado corto para producir mas que un destello fugaz de la ambición con que los Hohenzollern habian empezado su carrera política en la marca de Brandeburgo. Bajo el gobierno de Jorge Guillermo, que reinó desde 1619 hasta 1640, los horrores de la guerra de treinta años destruyeron en el Brandeburgo todos los trabajos de engrandecimiento hechos por los electores.

No necesitamos referir aquí la historia nada gloriosa del Estado de Brandeburgo durante aquella larga guerra. Es posible que otro príncipe de mas talento que Jorge Guillermo tampoco hubiese podido hacer frente á los desastres que por todos lados amenazaron á la Alemania y á toda la Europa, cabalmente cuando el Estado de Brandeburgo iba á ocupar en la política un puesto mas elevado á consecuencia de las nuevas y considerables adquisiciones territoriales que hemos mencionado. No es prudente emprender la construcción de un nuevo edificio durante un terremoto; y además el elector Jorge Guillermo era uno de los Hohenzollern mas ineptos que conoce la historia: carecía de firmeza, de plan y de decisión; oscilaba entre los diferentes partidos sin fuerza para decidirse; tuvo alguna vez energía, pero siempre con mal resultado, y cada descalabro le hizo recaer en su vacilación y en su indolencia, mas fatales que toda otra actitud. Ningun acto digno realiza el reinado de este príncipe sin talento ni energía, ni dignidad en sus infortunios, que no inspiraron compasión. Tan grande era el marasmo en que habia caído el país con este soberano, que apenas nadie se acordó de la marcha política de los Hohenzollern en tiempos pasados, salvo algun alto funcionario del gobierno; mas estas tradiciones fueron acalladas tambien.

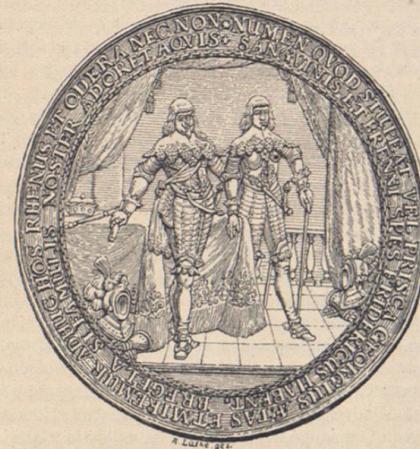
Jorge Guillermo, durante la mayor parte de su reinado, estuvo bajo la influencia de un ministro que se dejaba guiar por aficiones muy diferentes de la genuina política brandeburguesa. Era un noble católico natural del país de Julich y Cléveris, el conde Adan de Schwartzenberg, que habia prestado al elector buenos servicios en la ocupación de los ducados y que desde entonces se habia elevado gradualmente hasta ser el consejero favorito del elector. De aquí resultó la situación anómala y funesta en aquella época, en la cual el soberano de un país rígidamente luterano profesaba la religión reformada y estaba subyugado por un ministro decididamente católico. No existe prueba alguna de que este ministro fuera instrumento vendido á la corte imperial, ni hubiera sido conscientemente traidor á su soberano; pero era partidario decidido de aquella política alemana que seguían tambien príncipes protestantes como el elector de Sajonia, el landgrave de Hesse-Darmstadt y otros, y segun la cual en el estado caótico de Alemania y enfrente del egoísmo y poderío de Suecia y de Francia, lo mejor era ponerse del lado del emperador. De todos modos no se le puede acusar de haber seguido una política propiamente católica; la suya era la indicada y encarnada en la paz de Praga del año 1635, paz impuesta por el elector de Sajonia con su ejemplo á la mayor parte de los príncipes y demás miembros del imperio. El elector de Brandeburgo, Jorge Guillermo, siguiendo el consejo de su ministro, aceptó tambien esta paz favorable á la casa de Austria; rompió con los suecos y con sus aliados protestantes en el imperio y se puso del lado del emperador.

Las circunstancias eran tales, que el elector de Brandeburgo estaba en el caso de meditar sobre quién podia hacerle mas daño, el emperador católico ó la Suecia protestante, sobre todo en la cuestión capital de la sucesión de la casa de Brandeburgo en la Pomerania, cuya antigua familia ducal estaba á punto de extinguirse, lo que sucedió en el año 1637. El derecho de sucesión de la casa de Brandeburgo estaba garantido por pactos antiguos de cuya legalidad nadie dudaba, pero el país estaba á la sazón ocupado por las fuerzas suecas; y la aristocracia sueca, que desde la muerte del rey Gustavo Adolfo gobernaba, no estaba seguramente dispuesta á desprenderse de aquella preciosa conquista, aunque fuese para entregarla al heredero legítimo, aunque éste fuese el cuñado del difunto rey Gustavo Adolfo, y aunque hubiese sido, además de heredero legítimo, aliado de los suecos. Con su entrada en la paz de Praga alcanzó Jorge Guillermo por lo menos un nuevo y solemne reconocimiento de su derecho por parte del emperador y su auxilio eventual para entrar en posesión del ducado de Pomerania.

En su consecuencia enganchó tropas y con un cuerpo auxiliar de soldados imperiales quiso conquistar aquel país, empresa que fracasó miserablemente, y que fué la única en que el elector de Brandeburgo figuró como parte actora en toda la guerra. La corte imperial se alegró de que el elector echara mano á las armas contra la Suecia; pero el auxilio armado que le facilitó era muy mezquino, porque desde que Francia habia tomado parte en la guerra la corte de Viena vió en esta potencia á su adversario mas temible y se cuidó muy poco de la Alemania del Norte, además de no estar dispuesta á hacer grandes sacrificios por el soberano de Brandeburgo. El ejército que éste puso en campaña no podia medirse ni remotamente con las fuerzas suecas, porque ni su número ni su armamento ni sus jefes respondían á la importancia de la empresa. La campaña que se emprendió en el año 1638 acabó pronto y lastimosamente. A los primeros reveses el elector abandonó su ejército y su electorado, cuyo gobierno dejó en manos de su ministro Schwartzenberg, y se retiró á Königsberg en Prusia. El fracaso del primer ejército brandeburgués fué el episodio mas miserable y vergonzoso de toda la guerra de treinta años. Los oficiales encargados del enganche de las tropas defraudaron de una manera escandalosa los fondos que se les habian confiado, y el número de soldados que engancharon y pusieron en campaña fué tan ridículamente exiguo que no habia que pensar siquiera en oponer esta fuerza á la sueca en campo abierto. A los pocos meses, cuando no se le pudo pagar el sueldo, dispersóse este ejército «como espuma,» escribió el ministro á su soberano. Los pocos soldados que quedaron apenas bastaron para guarnecer las plazas fuertes del electorado. El país fué invadido por los suecos, que le esquilmaron con sus exacciones, y peores que ellos fueron para los infortunados habitantes las tropas indisciplinadas que habian quedado al servicio del elector, pero que no obedecían ni á éste ni al ministro. Segun disposición de la paz de Praga, las tropas brandeburguesas, menos las que guarnecían las plazas fuertes, habian tenido que jurar fidelidad al elector y al emperador, lo cual fué causa de que no hubiese dirección enérgica ni disciplina ninguna. Los oficiales se burlaban de las órdenes del gobierno brandeburgués cuando éste trataba de poner á raya las bandas indisciplinadas é ingobernables. El país padeció infinitamente mas por efecto de la conducta de sus propias tropas, con las cuales el elector habia querido conquistar la Pomerania, que por consecuencia de los excesos de los suecos. El fin de la empresa fué la anarquía militar mas completa.

En esta situación dejó el elector Jorge Guillermo sus Estados á su hijo Federico Guillermo, cuando lejos del furor de la guerra en Königsberg, capital de su ducado de Prusia, acabó en 1.º de diciembre de 1640 su vida miserable y vergonzosa. En apariencia el Estado de Brandeburgo era simplemente uno de los territorios mas extensos de Alemania que como tantos otros estaba entonces abrumado, arruinado, sin fuerza y sin dignidad; pero en la esencia sus condiciones y circunstancias eran muy diferentes de las que rodeaban á los demás, prescindiendo de la ruina material y moral que á todos alcanzaba. Los otros grandes Estados alemanes, la Sajonia, la Baviera, el Palatinado, el Brunswick, venían á representar cada uno una determinada comarca de la patria

alemana y formaban un grupo de territorios mas ó menos compacto dentro de la comarca cuyo carácter llevaban impreso; mas no sucedía así respecto del electorado de Brandeburgo, porque si bien llevaba impreso el carácter de su comarca, no constituía mas que una tercera parte del Estado de los Hohenzollern, cuyo territorio original, situado en Franconia, era el patrimonio de otra línea de la misma casa. Los Hohenzollern de Brandeburgo habian adquirido por derecho de herencia á principios del siglo dos grandes territorios, el ducado de Prusia, y una parte de los ducados de Julich y Cléveris, que cambiaron completamente la índole y la posición política de los soberanos del electorado de Brandeburgo.



Medalla de plata del elector Jorge Guillermo con su hijo, el que mas tarde fué gran elector, como príncipe electoral. Real gabinete Numismático de Berlín (tamaño del original)

Leyenda en mayúsculas en dos círculos concéntricos, anverso: *Numen quod stupeat vel frica Georgii atas sanguinis et Brenni spes Fridericus habent, et miremur adhuc Rhenus et Odera nec non Braga si famulis noster adoret aquis.* En el campo el elector y el príncipe electoral, armados, en una galería abierta y de pié delante de una mesa.



Leyenda: *Talis ego aureolam tranquilla Borussia pacem raro divorum munere nacta color.* En el campo, la representación en forma de carta geográfica de una parte de la Prusia oriental, el Puerto-Fresco, con Königsberg y otras ciudades. En la parte inferior la diosa de la paz sentada sobre un montón de armas. En un cañón se lee 1639, en otro S. D., nombre del grabador del sello S. Dadler.

Esta casa no habia logrado la posesión de todos los territorios que de la herencia rhiniana pretendía, porque habia tenido que abandonar una parte, la mayor, á otro pretendiente, el conde palatino Wolfgang Guillermo de Neuburg, de la casa ducal de Baviera. Cada uno de ellos pretendía la herencia total; pero no siendo factible una división definitiva de esta herencia, pactaron ambos un acuerdo interino, reservándose por lo demás todos sus derechos. Segun este acuerdo efectuaron una división provisional que dió á la casa de Brandeburgo los territorios de Cléveris, Mark y Ravensberg. Por lo pronto esta era una adquisición muy precaria é incompleta, porque los holandeses ocupaban por efecto de la guerra las plazas fuertes del país, y la nobleza, casi autónoma en sus territorios, reducía el poder del soberano á una proporción mínima; pero de todos modos la casa de Brandeburgo habia puesto el pié en el país del Bajo Rin y en Westfalia, donde se cruzaban los intereses políticos, y aun los militares entonces, de España, Francia, Austria, los Países Bajos é Inglaterra, y por tanto se encontró súbitamente en el mismo teatro de la gran política europea. Faltaba saber si comprendería y sabría atender á su nuevo papel en adelante, porque el grosero y obtuso elector Jorge Guillermo no

lo habia sabido comprender siquiera; pero por fortuna se habia conservado esta posición importante.

La otra adquisición en el extremo opuesto, la del ducado de Prusia, la parte secularizada del territorio de la órden teutónica, que heredó tambien la casa de Brandeburgo por extinción de la familia ducal que lo habia poseído, extendió por aquel lado de una manera muy notable la importancia europea de la casa de Brandeburgo, que tenia con este ducado una tercera parte de su territorio fuera del imperio alemán. El ducado de Prusia no formaba parte del imperio, sino del reino de Polonia como feudo de este reino; pero la población era alemana, y al venir á parar bajo el cetro de los electores de Brandeburgo se libró del peligro constante de ser polonizada. Entonces el elector se encontró dueño de una parte importante de las costas del Báltico, con los tres puertos de Königsberg, Memel y Pillau, adquiriendo una posición muy distinta de la de los demás príncipes alemanes, cuyos Estados estaban exclusivamente comprendidos dentro del imperio. Por otra parte, empezaba la época en que el comercio ocupaba un puesto importante en la política de los pueblos, tanto que al cabo de algun tiempo solo se consideraron potencias completas aquellos Estados y pueblos que

podían extender sus intereses y relaciones por las vías marítimas á todas las partes del mundo (1).

La Suecia entonces, como despues en Pomerania, logró rechazar el poder de Brandeburgo de las costas del ducado de Prusia y establecer en 1626 su dominio en todos los puertos bálticos desde Memel hasta la Pomerania con excepcion de Dantzig; pero en la paz que con el nombre de armisticio por veintiseis años firmó en Stumsdorf con Polonia, tuvo que renunciar á la ocupacion de los puertos de Prusia por ser este ducado un feudo de la corona polaca, quedando otra vez dueño de aquel país el elector de Brandeburgo; y aunque la guerra continuó todavía trece años asolando la Alemania, no llegó ya al ducado de Prusia, cuya posesion puso á los electores de Brandeburgo en contacto inmediato con la política de Polonia, Suecia, Dinamarca, Inglaterra, los Países Bajos y poco despues con la de Rusia. En adelante la potencia dueña del ducado de Prusia con sus importantes plazas marítimas fué un factor en la cuestion del dominio del Báltico, con el cual era forzoso contar.

Con las dos grandes adquisiciones territoriales en el bajo Rin y en el extremo Nordeste quedaba trazado el perfil de una gran potencia en el Norte de Alemania: situacion que si los electores de Brandeburgo tenían algun talento para comprender sus ventajas debía conducirles á la categoría de potencia europea. Verdad es que por lo pronto su territorio estaba dividido en tres grupos muy separados, constituidos cada uno á su manera sin mas lazo comun que la persona del soberano, cuya mision habia de ser formar de los tres fragmentos, aunque separados geográficamente, una sola monarquía unida. Una vez conseguido este objeto, los territorios pequeños que separaban al principio los tres grupos, siguiendo la ley de atraccion, tendrían que entrar sucesivamente á formar parte de la monarquía que ya en su trazado rudimentario extendía sus alas desde Wesel hasta Königsberg.

El hijo y sucesor del elector Jorge Guillermo, el joven Federico Guillermo, que habia nacido en el año 1620, fué el gobernante que dió al Estado brandeburgués el derrotero que le señalaban las circunstancias que dejamos expuestas. La experiencia terrible que el nuevo elector habia recogido en la guerra asoladora é interminable y sus relaciones personales le señalaban su puesto en el mundo político en el partido protestante activo, adversario de los Habsburgos; su madre era hermana del infortunado rey de Bohemia, el conde Federico del Palatinado; el rey de Suecia Gustavo Adolfo, casado con María Leonor, hermana de su padre, era su tío, y los príncipes de Orange, en cuya corte habia pasado el joven príncipe brandeburgués cuatro años, eran sus parientes próximos. Allí vió el estado floreciente de las siete Provincias Unidas y conoció á su director el príncipe Enrique de Orange, al príncipe Juan Mauricio de Nassau, que habia conquistado y organizado el Brasil para los holandeses, y otros varones notables de los cuales pudo aprender mucho. A la edad de diez y ocho años regresó á su país, al cual encontró atrasado, mezquino y agobiado bajo el peso de todos los infortunios. Su deseo habia sido encargarse del gobierno

(1) El flaco de la posicion del Austria en Alemania, que quedó manifiesto en la paz de Westfalia, reconoció por causa la deficiencia de esta potencia, que no tenia acceso á las costas del mar del Norte y del Báltico. El impetuoso avance de los ejércitos austriacos y de la liga en la direccion de aquellas costas tuvo en parte por objeto establecer allí el dominio de la casa de Austria y constituye uno de los proyectos mas notables de la política austriaca en la guerra de treinta años. Véanse las obras alemanas de Reichard: *La política marítima de los Habsburgos en el siglo XVII* (Berlín, 1867), y *La política marítima*, etc., por Mares, en las *Mittheilungen des Instituts für oesterreich Geschichte-forschung*, tomo I, págs. 511 y siguientes, y tomo II, págs. 49 y siguientes.

del ducado de Cléveris, pero hubo de pasar á Königsberg, donde su padre le tuvo alejado de todos los negocios del gobierno. El marquesado de Brandeburgo, asolado por propios y extraños, por imperiales y suecos, era casi un territorio perdido, y su gobernador, el conde de Schwartzberg, ministro y consejero del inepto elector, era amigo del Austria y católico. En él vió por tanto el joven príncipe heredero el genio malo de su casa, creyéndole capaz de todas las traiciones. Los muchos enemigos de este ministro en la corte, en la administracion y en la fuerza armada fijaron sus esperanzas en el príncipe que abundaba en las mismas opiniones que ellos, lo cual dió lugar á una division en las altas regiones del gobierno y contribuyó á aumentar la confusion y á paralizarlo todo.

Cuando el joven príncipe sucedió á su padre y empuñó las riendas del gobierno, las circunstancias en que se encontraba el país no permitieron al nuevo gobernante ejecutar actos grandes y deslumbradores, como pudo acometerlos y realizarlos Federico el Grande cuando subió al trono de su padre. En tiempo del elector Federico Guillermo era preciso proceder paso á paso, con suma prudencia y voluntad firmísima. Lo primero qué habia que hacer indispensablemente era sacar al Brandeburgo de la posicion falsa y anormal en que lo habian colocado el difunto elector Juan Guillermo y su ministro. Era preciso adoptar y seguir una política brandeburguesa, ya que los intereses de la dinastía y del país no coincidían con los del Austria ni con los de Suecia. Por lo pronto, urgía desprenderse de los lazos existentes, volver á ocupar una posicion neutral y tener las manos libres; lo cual logró el nuevo soberano con una feliz mezcla de arrojo, prudencia, habilidad y circunstancias propicias, sin ningun cambio brusco. No despidió al ministro Schwartzberg pero se rodeó de adversarios suyos, como el comandante Conrado de Burgsdorf, enemigo irreconciliable del ministro y gran consejero del nuevo elector. Este, entre otros servidores antiguos de la casa electoral que estaban arrinconados, volvió á llamar á su lado al bravo veterano del tiempo del elector Juan Segismundo, Segismundo de Gotze, que fué reinstalado en su cargo de canceller. La muerte del ministro Schwartzberg, ocurrida en marzo de 1641, dispensó al soberano de la necesidad de despedir á este partidario de la paz de Praga y de la union del Brandeburgo con la casa imperial. Las hostilidades contra los suecos cesaron y las tropas mercenarias que todavía existían en el electorado fueron despedidas, no sin que se amotinassen muchos jefes, y solo continuaron en el servicio las guarniciones mas indispensables de las plazas fuertes. Con esto quedó el elector libre de una soldadesca indisciplinada, que habia jurado fidelidad al emperador, y apoyada en esto no obedecía ni respetaba á nadie y se creía inviolable y autorizada á cometer toda clase de tropelías en el país que la pagaba. Mientras se llevaba á cabo esta medida, entró el elector en negociaciones con el gobierno sueco. No eran las circunstancias propicias para pensar en la conquista de Pomerania; pero tampoco queria el elector echarse en brazos de la Suecia, con la cual se limitó á pactar en 1641 un armisticio de dos años, que fué prolongado mútua y tácitamente hasta la paz general. Así ganó el Brandeburgo los beneficios de la paz siete años antes que el resto de Alemania, en cuyo tiempo el elector puso orden en este país y en su casa tanto como las circunstancias lo permitian. Tambien alcanzó el reconocimiento por parte de la corona de Polonia, no sin someterse á condiciones duras y humillantes, como heredero de su padre en el ducado de Prusia. Fué el último príncipe alemán que prestó arrodillado ante un rey de Polonia el juramento y homenaje de vasallo.

Habiendo entrado tambien en relaciones amistosas con

los Países Bajos y la casa de Orange, con la cual el gobierno anterior estaba casi reñido, pudo robustecer su posicion en el ducado de Berg, y tomar una actitud mas enérgica frente de su competidor y co-partícipe de la herencia de Julich-Cléveris, el conde palatino Volfgango Guillermo de Neuburg. Por último se restablecieron las relaciones del elector con Francia, que desde mucho tiempo habian quedado suprimidas, sin ninguna clase de compromisos.

En ninguna parte se hizo sentir mas que entre los alemanes el cambio del soberano del Estado brandeburgués. En Alemania se conoció luego que el nuevo elector estaba firmemente decidido á no ir á remolque de la política austriaca como habia ido su mal aconsejado padre. La actitud independiente de sus representantes en los parlamentos de Regensburg y de Francfort, no dejó ya ninguna duda de que la corte de Viena habia perdido un obediente satélite y de que la casa de Brandeburgo volvia á tener una política propia é independiente.

Todas estas ventajas consiguió Federico Guillermo en los primeros años de su reinado á la cabeza de un Estado materialmente arruinado y exhausto y que esperaba todavía el genio organizador que uniera sólidamente los tres grupos territoriales, separados entre sí por grandes distancias y por su antigua vida particularista.

Federico Guillermo no era un genio deslumbrador como Federico el Grande; era hombre grave, activo, enérgico, prudente, práctico y robusto, que comprendia la situacion en que se encontraba, sus defectos y ventajas. Al través de todos los enredos y confusiones, tenia el claro criterio y el discernimiento sencillo de sacar por los medios mas naturales las mayores ventajas de circunstancias dadas. Empezó por cicatrizar las profundas heridas que habian recibido los pueblos; se aplicó con resolucion y perseverancia á conciliar los partidos é intereses opuestos, ya religiosos, ya entre la nobleza, el pueblo (las ciudades) y el monarca, y al entrar en 1644 en la orden de la palmera ó sea la «sociedad fructífera» adoptó la divisa:

«Los grandes hacen bien en aplicarse á hacer justicia al pobre como al rico.»

El respeto que este soberano se habia granjeado en pocos años en Alemania y en el extranjero se manifestó muy particularmente cuando trató de casarse. Desde su subida al trono electoral trató la diplomacia del casamiento de este príncipe, y tan pronto se hablaba de una princesa polaca como de una austriaca, francesa, hessesa y aun rusa; de suerte que el joven elector dijo un día en una carta que no extrañaria oír que se casaba con una princesa tártara. Gustavo Adolfo habia pensado algun día casar al heredero del electorado de Brandeburgo con su hija y heredera Cristina, y quizás meditaba este príncipe en los últimos años de su vida el proyecto de formar con esta union de la Suecia y del Brandeburgo un gran imperio en el Norte de Europa. A la muerte de Gustavo Adolfo continuaron las negociaciones, y es indudable que la expectativa de sentarse en el trono de Suecia halagó mucho al elector Federico Guillermo; mas para bien del Estado de Brandeburgo y de toda Alemania no llegó á realizarse este proyecto, porque á efectuarse el casamiento Federico Guillermo habria sido en el caso mas favorable un gran rey escandinavo, dueño del Báltico si se quiere, pero no el fundador de la monarquía prusiana (1).

(1) *Doc. y Actas*, en cuanto se refieren á la historia del elector Federico Guillermo, tomo I, págs. 518; Odhner: *La política de Suecia en el congreso de Westfalia* (Gotha, 1871), págs. 17; Ranke: *Zwölf Bücher preuss. Geschichte*, tomo I, págs. 229, y respecto del casamiento con Enriqueta de Orange véase el artículo de Erdmansdorffer en la *Zeitschr. für preuss. Geschichte*, tomo XV (1878), págs. 242.

Al fin se rompieron las negociaciones y Federico Guillermo se casó con Luisa Enriqueta, hija mayor del príncipe Federico Enrique de Orange, stathouder (presidente) de las Provincias Unidas de los Países Bajos. Las esperanzas políticas que fundaba en este casamiento no se realizaron sino en una parte mínima, pero el matrimonio fué feliz y duró veinte años.

Entretanto se habia reunido el congreso de Westfalia, del cual ya hemos hablado antes y hemos visto como por una parte decidió la cuestion de Pomerania á favor de la Suecia entregándola la mejor de este ducado, la Pomerania citerior, la isla de Rügen y las costas de las tres bocas del Oder, y dejando para el elector la Pomerania ulterior sin Stettin. En cambio el Brandeburgo obtuvo el arzobispado de Magdeburgo transformado en ducado, los obispados de Halberstadt y Minden transformados en principados, y el pequeño obispado de Camin en Pomerania. Estas adquisiciones eran importantes y estaban bien situadas, porque con los territorios de Magdeburgo y de Halberstadt quedó redondeada por aquel lado la Marca ó sea el marquesado de Brandeburgo, además de la importancia mercantil y militar de la ciudad de Magdeburgo. La ciudad de Minden á orillas del Weser era tambien un puesto militar importante en el Oeste, bien que todas estas adquisiciones no indemnizaban al elector de la pérdida que sufrió en Pomerania, porque á no haber poseído el ducado de Prusia habria quedado reducido el Brandeburgo á un país del interior sin el porvenir que ofrece el acceso al mar ni la participacion en el comercio marítimo y en el dominio de los puertos. Federico Guillermo comprendió todo el alcance de la pérdida de la Pomerania y apenas estuvo firmada la paz propuso al gobierno sueco la retrocesion de aquellos territorios ofreciéndole en cambio el ducado de Magdeburgo, los principados de Halberstadt y Minden y dos millones de talers en metálico. Con estas proposiciones envió expresamente á Estokolmo (2) un embajador; pero aquel gobierno sabia muy bien lo que para la Suecia valia la costa de Pomerania, y ni siquiera tomó el ofrecimiento del elector en consideracion: no le convenia facilitar á este soberano el horizonte libre para que realizara sus grandes proyectos. No tuvo, pues, Federico Guillermo mas remedio que aguardar y hacer dentro de su campo de accion todo lo posible para acumular fuerzas, prevenirse para todas las contingencias y sacar de las circunstancias el mayor beneficio posible.

CAPITULO IV

ESTADO MATERIAL É INTELECTUAL DE ALEMANIA DESPUES DE LA GUERRA

Muchos autores han descrito los daños sociales y la recaída en la barbarie que de la guerra de treinta años resultaron para la nacion alemana. Estas descripciones son tristísimos cuadros de indecibles miserias materiales, morales é intelectuales, que parecian haber desvanecido para siempre toda posibilidad de mejora; y estos cuadros tienen por base un sinnúmero de documentos sinceros de la época y de todas partes de Alemania y consisten en historias de los diferentes países, crónicas de ciudades, diarios, cartas, actas, notas y opúsculos que rebosan en descripciones de los horrores que causó la guerra, y forman una multitud de detalles conmovedores de cuya veracidad no es permitido dudar.

No quiero cansar al lector con la relacion de innumerables pormenores horripilantes que componen un mosaico

(2) *Doc. y Actas*, págs. 831, 843 y siguientes.